

ANDRES SANCHEZ ROBAYNA

Fragmentos Nocturnos

1975

PARA BIBLIOFILOS

AS PALMAS

TIRADA DE 101 EJEMPLARES, NU-
MERADOS DEL CERO AL CIEN.

EJEMPLAR NÚM. 96

P. Andrés
Sánchez Robayna



X

FRAGMENTOS NOCTURNOS

de Andrés Sánchez Robayna



MAFASCA PARA BIBLIOFILOS

Copyright by ANDRÉS SÁNCHEZ ROBAYNA
Depósito Legal G. C., 107-1975

Imprenta Lezcano — Paseo de Tomás Morales, 15
Printed in Spain

lib 8233

ANDRES SANCHEZ ROBAYNA

P.R. CANARIAS

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
LAS PALMAS DE G. CANARIA	
N.º Documento	220099
N.º Copia	624262

Fragmentos Nocturnos



1975

MAFASCA PARA BIBLIOFILOS
LAS PALMAS



A BRUNHILDE

*Atmete ich nicht aus Mitternächten,
dass du kämes einst, um deinetwillen,
solche Flutung?*

*Weil ich hoffte, mit fast ungeschwächten
Herrlichkeiten dein Gesicht zu stillen,
wenn es in unendlicher Vermutung
einmal gegen meinem über ruht.*

*Lautlos wurde Raum in meinem Zügen;
deinem grossen Aufschaun zu genügen,
spiegelte, vertiefte sich mein Blut.*

OLEAJE DE AGOSTO

Al fondo frío de las islas
blancas, o del más blanco
azul, la noche llena
desde lo alto las raíces
breves, negras,
el mar exhala en calas
redondas, noche, meta-
listería, placas, platas—.

La noche es más que el cielo
sobre tu cuerpo. Negros,
negros gestos difundes
sobre la arena.

La luna es más que el cielo:
en tu cuerpo se graba.
Bajo el cielo, lentas
arenas, olas enclavadas.

FRAGMENTOS NOCTURNOS

I

La idea de la luna—
el espacio sombrío de dos
laderas en la mente,
cruzadas
(dije)
entre los bordes de la hoja—
líneas del mar cercano—
son uno.
En las líneas del aire,
el rocío humedece la hoja
quemada al mediodía.
Blanca,
quieta en la superficie iluminada—
líneas del aire mueven una ola
entonces presentida—
la mente entre el frescor nocturno.

II

El rumor de los pinos
en el aire nocturno—
sus ramas dividen la noche.

El aire cae y divide
las hojas —pensamientos
que la noche dispone.

Noche de dos mitades
azules en la mente—
el pensamiento las recorre.

Vacío, el aire mueve
contra las sombras altas
ágiles ramos, vivos.

En la luz divisoria
la mente cae y divide
el oleaje de los pinos.



SERENADE

I

La noche no es una sucesión.
Miro su fluencia en las cuerdas.

Sólo breves fanales.
Dedos llenos de tonos.

La luz gravita sobre rostros
y cadenciosas cuerdas.

Oh tesoro de rostros
en timbres de la luz,
reconociéndose, girando.
Bajo el aire nocturno

sólo breves fanales.
Sólo los rostros demorados.

La irrupción lenta del fagot
o bien el fagot en la luz inclinada.

II

Oh, y así la noche erguida busca
un pasadizo entre la casa,

en la doble yacija, y nos encuentra
saliendo o en el jardín

mientras leemos,
ocupa nuestros rostros

ardidos ya en el método
de la lectura que se adhiere

al mar,
y allí estamos alzados, para ver

la noche en una esclusa de silencio.

EL DURMIENTE QUE OYO LA MAS
DIFUSA MUSICA

Las delicadas espaldas del sueño
remontan rojas el oceano—

nubes de densidad calurosa
al extremo del día abovedado,

el mar en esta brisa de verano.
La más difusa música, en el sueño,

la visión más intensa,
las olas prolongadas y el sol y los pinos

giran con esas olas y ese aire que él sueña.
Las nubes son su espalda.

Ni el sol ni la mañana son ya para él
un sol o una mañana de azul ilusorio.

⊗ LARGO DE HAENDEL

Ligeramente cruzo sobre montes y hojas—
tallos abandonados, oculto entre las llamas.

Torres del sol al filo de las hojas;
capullos del árbol florecen en el fuego.

Sed de los tallos en los leves surcos, piedras
ardiendo que mis pies soportan.

Temor de la lanzada fuerza humana.
Contra inmensas laderas sentidos que no sé.

Calma de arcos sobre la luz del sueño:
allí la luz sumerge islas y tallos.

Contra la luz vacía de los clarinetes
hay un sol demorado y paz vital con el sol.



○ PARA EL VIENTO NOCTURNO

I .

Establecimientos de la noche,
 los signos de la noche antigua—
 yo entro en esa posesión
 como por un espacio ennegrecido
 de cielos rápidos—
 la dispersión del espacio.
 Quieta en su ciega terraza
 la niebla
 pudo ocultar tu cuerpo,
 encerrarte en la noche dispersa.
 Las nubes corren en la fijación
 del espacio rodante
 —memoria de esos cielos;
 ahora cubren
 la noche antigua.
 El viento mueve ahora sus cimbreados signos.

II

La terraza, de noche, junto al mar
que tiembla entre sus rocas finales,

la entera opacidad marina, enhiesta,
las rocas de aquel junio nocturno,

álzanse enteras para reflejarse
en los hendidos soplos de este viento

de hoy, golpes de la memoria
entre el viento que arrastra la niebla

y las rocas cubiertas por la niebla
fija, bajo el cielo precipitado.

Distancias de esos soplos antiguos—
la memoria anulada con el viento presente.



y 7

PLATAS

Teje el cielo sus redes altivas,
el arco de la luna y sus charcas –
luz blanca entre las rocas altas.

Tremor del cielo entre su negro
espejeo de sombras de ramas
bajas, tremor de nubes rápidas.

Vi el cielo entre la fijación
cimbreada. Tu piel lo reflejaba.
Vacío espejo el de la luz del agua.

El cielo solo agita entonces un
espejo entre su nada. Yo temí
tener tu cuerpo entonces como luz.

INDICE

	<i>A Brunhilde</i>	7
NO	1 Oleaje de agosto	9
	2 Fragmentos nocturnos	10
	3 Serenade	12
	4 El durmiente.	14
(5 Largo de Haëndel	15
	6 Para el viento nocturno	16
• y	7 Platas.	18



Fragmentos nocturnos,
de Andrés Sánchez Robayna, se terminó
de imprimir el día 20 de Febrero de 1975
(al cuidado de Eugenio Padorno)
en la Imprenta Lezcano,
Las Palmas
Islas Canarias



ULPGC.Biblioteca Universitaria



624262

BIG 860-1 SAN fra